

Los Mexicas

(1111-1521 d. C.)



7. Coatlicue, "La de la falda de serpientes". Piedra. Altura: 3.5 m. Museo Nacional de Antropología.

En los siglos previos a la conquista española, una poderosa sociedad dominaba buena parte del actual territorio mexicano: el imperio mexica. Caracterizados tanto por su ímpetu guerrero como por su extensa red de enclaves militares y comerciales, los mexicas se convirtieron en herederos y continuadores de las culturas que se habían desarrollado en las diversas regiones que ahora controlaban. De ahí sus complicadas prácticas rituales, su organización social y política, su necesidad de determinados artículos suntuarios; todo esto los llevó a establecer complejos sistemas de tributación que aseguraban la continuidad de su imperio.

arqueología
MEXICANA

Suplemento de la revista *Arqueología Mexicana* Septiembre - Octubre de 1995

© Derechos reservados Editorial Raíces, S.A. de C.V. / Instituto Nacional de Antropología e Historia

Producción: Editorial Raíces. *Presidente:* Sergio Autrey. *Directora general:* María Nieves Noriega de Autrey

Arqueología Mexicana: *Dirección general:* María Teresa Franco. *Dirección editorial:* Mónica del Villar. *Concepto, diseño e investigación:* Enrique Vela. *Ilustración:* Magdalena Juárez, Coni Reyes, Gustavo Ríos. *Asistencia editorial:* Laura Corona del Conde, Daniel Díaz, Silvia Domínguez. *Asesoría en diseño:* Martín García-Urtiaga. *Redacción:* Carlos García-Tort, David Arrevilla. *Composición digital:* Carlos Rabiella, Alejandra Romero. *Asesoría científica:* Francisco González Rul, Joaquín García-Bárcena, Carlos González, Francisco Hinojosa.

Queda estrictamente prohibida la reproducción parcial o total por cualquier sistema o método mecánico o electrónico sin autorización por escrito del editor.



Mapa de Tenochtitlan atribuido a Hernán Cortés.

"Porque para dar cuenta, muy poderosa señor, a vuestra real excelencia, de la grandeza, estradas y maravillas cosas de esta gran ciudad de Tenochtitlan, del señorío y servicio de este Mexuarame, señor de ella, y de los ritos y costumbres que esta gente tiene, y de la orden que en la gobernación, así de esta ciudad como de las otras que ante este señor, hay, sería necesario mucho tiempo y a muchos reladores y muy expensas no poder yo decir de cien partes una, de las que yo a la v. m. se podrían decir."

Hernán Cortés, Carta de Relación

Como toda gran ciudad, México-Tenochtitlan era escenario de una multitud de actividades, con periodicidad morosa se llevaban a cabo fiestas y rituales dedicados a sus numerosos dioses, se recibían y comercializaban grandes cantidades de productos de todo tipo, se elaboraban objetos de diferentes materiales con fines diversos y, sin embargo, llegaba de todas las provincias del imperio, se hallaban entre los mejores de su época. Además, una parte importante de sus profanos se dedicaba a la obtención de alimentos, aprovechando la extraordinaria riqueza que ofrecía la laguna; la agricultura, soporte fundamental de la dieta de los pueblos mesoamericanos, se vio entrecruzada con el sistema de cultivo en chinampas, el cual permitía cosechar prácticamente todo el año.

Acueductos y canales
Calles
Calzadas
Estaciones del metro

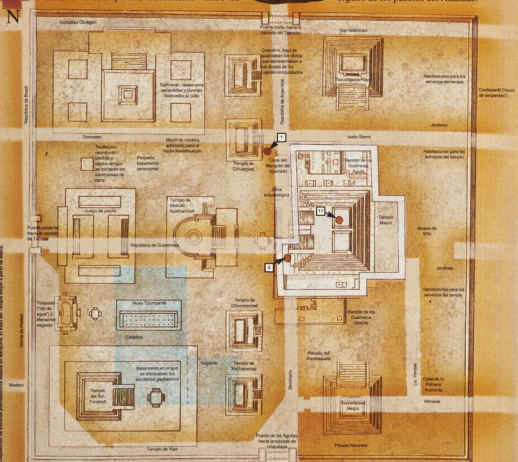


Las piras Tzucul, Museo del Diego Rivera, Museo Nacional

Máscara hecha de un cráneo humano con inscripciones de canchales y pirita y un cuclillo de alfiler. Dimensiones: 16.5 x 13.5 cm. Museo de Sitio del Templo Mayor.

El recinto ceremonial de México-Tenochtitlan constituía el espacio sagrado por excelencia de la ciudad y, por tanto, de todas las provincias que controlaba el vasto imperio. Un ancho muro adornado con cabezas de serpiente, *Coatlicue*, delimitaba una gran plaza de cerca de 500 m por lado, en la que se localizaban—según algunos de los cronistas de la conquista—hasta 70 edificios. Además del Templo Mayor, magnífico símbolo de la concepción del mundo que tenían los mexicas, en el recinto se localizaban edificios dedicados al culto de las deidades principales del panteón mexica: el *Tzompantli*, literalmente "muro de

cráneos", pues en él se empalaban las cabezas de los sacrificados; las casas y escuelas sacerdotales; la cancha del juego de pelota. No es casual que los conquistadores implantaran el eje de la nueva ciudad, la Catedral, el Palacio de Gobierno y las casas principales, sobre el corazón del mundo recién dominado, como una manera de confirmar la supremacía del nuevo orden sobre el antiguo. Así, bajo estas grandes construcciones coloniales, yacen en quietud y espera los restos del recinto ceremonial que fuera orgullo de los pueblos del Anáhuac.



1. Chac Mool, plataforma del adoratorio de Tláloc. Templo Mayor. Foto B. 190 d.C., aproximadamente.

Dedicado a Huitzilopochtli—deidad principal, guerrero y señor del fuego—el Templo Mayor constituía el edificio más importante del recinto ceremonial de Tenochtitlan. Se construyó obedeciendo a un plan preciso, cuya intención era recrear uno de los mitos fundacionales del pueblo mexica: el nacimiento y victoria de Huitzilopochtli sobre su hermano Coyauhtlicatl.

1. Coatlicue/Cuclitl, Andador, Largo: 1.39 m, proviene de la Casa del Miquil del Apurado. Museo de Sitio del Templo Mayor.

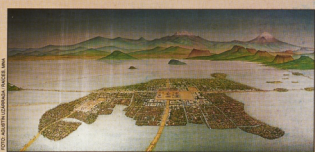
1. Chac Mool, plataforma del adoratorio de Tláloc. Templo Mayor. Foto B. 190 d.C., aproximadamente.

1. Chac Mool, plataforma del adoratorio de Tláloc. Templo Mayor. Foto B. 190 d.C., aproximadamente.

1. Chac Mool, plataforma del adoratorio de Tláloc. Templo Mayor. Foto B. 190 d.C., aproximadamente.

1. Chac Mool, plataforma del adoratorio de Tláloc. Templo Mayor. Foto B. 190 d.C., aproximadamente.

La isla de México en 1519



La isla de México en el siglo XVI. Otro sitio más de Luis Coronado. Museo Nacional de Antropología.

"Después de bien mirado y considerando todo lo que habíamos visto, nos acordamos a ver la gran plaza y la multitud de gente que en ella había, unos comprando y otros vendiendo, que solamente el rumor y ruido de las voces y palabras que allí había sonaba más que de las aguas. Entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compuesta y con tanto comercio y comercio y llena de tanta gente no la habían visto."

Desde donde se ponen las Aguas, desde donde se vergen los ríos, el Sol es invocado. Como un escudo que tiene, así se ve por el Sol. La Mexica está expuesta a la noche, la guerra morada por toda parte, el Sol de la vida y se acerca la guerra.

Orgullosos de sí mismos se levanta la ciudad de México-Tenochtitlan. Aquí nadie teme la muerte en la guerra. Esta es nuestra gloria. En su suculencia. ¡Oh Señor de la vida! Tenochtitlan, príncipe, no lo olvidas. ¿Quién podrá atacar a Tenochtitlan? ¿Quién podrá comerse los cielos del cielo...?

Con nuestros flechas, con nuestros escudos, existiendo la ciudad, (México-Tenochtitlan) empuja!

Cantares mexicanos



La fundación de México-Tenochtitlan, Anales de Durán.

Casi dos siglos de peregrinación los llevó a los mexicas encontrar el lugar con el cual que Huitzilopochtli les había indicado su destino: donde se asentó su ciudad. En 1325 (algunos fuentes dan la fecha de 1345), sobre un pequeño islote en medio del lago, fue fundada la que llegaría a convertirse en la ciudad más importante de Mesoamérica: México-Tenochtitlan. Pronto, el pequeño islote se pobló de templos y casas, y el área de tierra firme fue aumentada artificialmente, rellenando el lago con grandes canchales de piedra y todo. La gran Tenochtitlan, unida con los pueblos ribereños mediante extensas calzadas, llegó a albergar a cientos de miles de habitantes organizados en cuatro grandes cuatrillos, o barrios, y ocupó un área de entre 12 y 13 km². A la llegada de los españoles, la metrópoli mexica representaba el centro del poder político, religioso y económico de buena parte del México antiguo.

Los Mexicas

(1111-1521 d.C.)



7. Coatlicue: "La de la falda de serpiente". Piedra, altura: 3.5 m. Museo Nacional de Antropología.

En los siglos previos a la conquista española, una poderosa sociedad dominaba buena parte del actual territorio mexicano: el imperio mexica. Caracterizado tanto por su ímpetu guerrero como por su extensa red de enclaves militares y comerciales, los mexicas se convirtieron en herederos y continuadores de las culturas que se habían desarrollado en las diversas regiones que ahora conforman. De ahí sus complicadas prácticas rituales, su organización social y política, su necesidad de determinados artículos sumarios: todos los los llevó a establecer complejos sistemas de tributación que aseguraban la continuidad de su imperio.

arqueología

Suplemento de la revista *Arqueología Mexicana* Septiembre - Octubre de 1995
© Derechos reservados Editorial Roca, S. de RL de CV. México Nacional de Antropología e Historia
Producción: Editorial Roca. Presidente: Sergio Arriaga. Directores generales: Mario Novoa, Sergio de Arriaga
Arqueología Mexicana: Dirección general: Mario Novoa. Directores adjuntos: Mónica del Villar, Carmen Linares. Editoras: Mariana Vela, Patricia del Campo, Magdalena Juárez, Rosa Rivera, Gabriela Ríos. Asistentes editoriales: Laura Corona, Gabriela Arriaga en el diseño: Mariana García Cárdena. Redacción: Carlos García Tost, David Acosta. Composición: Gabriela Arriaga. Ilustraciones: Francisco Contreras, Raúl Anguiano García, Carlos González, Francisco Contreras. Diseño de portada: Gabriela Arriaga. Fotografías: Gabriela Arriaga, Francisco Contreras, Raúl Anguiano García, Carlos González, Francisco Contreras.

La herencia arqueológica de México-Tenochtitlan

Bajo las edificaciones coloniales y modernas del Centro Histórico de la ciudad de México subsisten esculturas en piedra, restos de grandes edificios, casas y talleres, además de objetos de diversa índole: evidencias ocultas que contienen las claves del acontecer cotidiano de la gran urbe prehispánica que ocupaba este territorio: México-Tenochtitlan. Las dos colosales esculturas en piedra localizadas en 1790 por don Antonio de León y Gama, la Piedra del Sol y la Coatlicue, fueron el primer y sorprendente anuncio de la cauda de tesoros que durante dos siglos habrían de emerger de las entrañas de la ciudad para recordarnos el antiguo esplendor del imperio mexica. Desde entonces y hasta la fecha, cada vez que se emprenden excavaciones en lugares donde se localizaba la extensión de tierra firme rodeada por los lagos de México y Texcoco, surgen nuevos vestigios que contribuyen a comprender más ampliamente la historia prehispánica de México.

Cuchillo para sacrificios. Aunque se desconoce la procedencia de este extraordinario ejemplar, en cuyo mango se encuentra representado un guerrero ahísta, algunos suponen que formaba parte del conjunto de objetos enviados a Europa en el momento de la conquista. Mango de madera con incrustaciones de turquesa, cuchillo de sílex. Largo: 21 cm. Museo Británico.

4. Tenacoli de la Guerra Sagrada. Encontrado en 1906 entre los cimientos de la torre sur del Palacio Nacional, en el lugar donde supuestamente se localizó el palacio de Moctezuma II Xocoyotzin. Para muchos, es el monumento mexica de más complicada iconografía. Tallado en conmemoración de la coronación del Puma Nuevo de 1507, alude a la legitimidad del dominio mexica. Basalto. Altura: 130 cm. Museo Nacional de Antropología.

Atado de calca. En el centro se observa el signo $\times$ Calca, mismo año en que nació y murió Huastotzotl, Basalto. Largo: 61 cm. Museo Nacional de Antropología.

8. Chimaltli. Representa a uno de los dioses de Occidente: el lado femenino del mundo; y a las mujeres muertas durante el parto. Andesita. Altura: 14 cm. Museo Nacional de Antropología.

6. Piedra del Sol. Fue localizada bajo el Zócalo de México, en 1790. Actualmente en el Museo Nacional de Antropología, es una pieza de complicada y rica iconografía cuyo tema central es el Sol en su distinta advocación: como dios, como resaca de las partes del día y como el del mundo (El Quimso Sol). Al centro aparece un rostro—marca de Tonantli, dios del Sol y Tlalocatl, monarca de la tierra—rodeado por glifos y símbolos relacionados con el calendario ritual mexica. Relieve en piedra. Diámetro: 3.00 m.

Sobre los restos de la gran Tenochtitlan se erigió la ciudad que por cerca de tres siglos fue capital del virreinato más próspero de la Corona española. A pesar de haber sufrido innumerables transformaciones, el Centro Histórico de la ciudad de México resguarda uno de los tesoros arquitectónicos y artísticos—coloniales y del siglo XIX—más importantes del Nuevo Mundo. Enmarcados por la antigua traza colonial, que estableció Alonso García Bravo, se encuentran edificios de estilos diversos y variadas funciones: lo mismo religiosos—como la Catedral y su Sagrario—que civiles, sin dejar de lado los palacios señoriales que, en su momento, fueron albergue de poderosos personajes e instituciones.

"Si se hicieran excavaciones [...] ¿cuántos monumentos históricos no se encontrarían de la Antigüedad Indiana? ¿Cuántos libros y pinturas, que escullaron aquellos Sacadores de los ídolos, y principalmente el Teocmexli, que tenían escrito con sus propios caracteres su origen; los prosopos de su nación desde que salieron de Aztlan para venir á poblar las tierras de Anahuac; los rios y corrientes de su Religión; los principios fundamentales de su Cronología y Astronomía &c. &c. ¿Y cuántos tesoros no se descubrirían?"
Don Antonio de León y Gama.

- Piezas arqueológicas (situación precisa)
- Piezas arqueológicas (situación aproximada)
- Templos y edificios coloniales
- Estaciones del metro

10. Ocelotl-Chualtli. Recipiente para coronas de los sacrificados. Andesita. Altura: 9 cm. Museo Nacional de Antropología.

9. Vaso políptico tipo Chudla. con decoración de "una" y "dos". Cerámica. Altura: 29 cm. Museo Nacional de Antropología.

"Penacho de Moctezuma". En realidad, un Quetzalpapacotl, parte del atavío del dios Quetzalcóatl. Este bello ejemplo del arte plasmado trece siglos fue obsequiado por Moctezuma a Cortés y luego enviado a Carlos V. Ahora se exhiben en el Museo Etnográfico Vassier de México Nacional de Antropología de México resguarda su copia. Altura: 1.16 m.

2. Coyasbani. El bultazo de esta monumental escultura, que representa a la diosa de la Luna, medusa, fue desarrollado por Huastotzotl a los pies del cerro Cuauhtec, después de su regreso a las ruinas exploradas en el Templo Mayor. Bajarelieve en piedra volcánica. Diámetro: 3.25 m. Museo de Sitio del Templo Mayor.

3. Piedra de Moctezuma I (Tumalul-chualtli). Proveniente del Palacio del ex Aztecapotl, Basalto. Diámetro: 2.34 m. Museo Nacional de Antropología.

5. Piedra de Tlaxi. Fue encontrada en el Zócalo, en 1791. Basalto. Diámetro: 2.70 m. Museo Nacional de Antropología.

Recinto ceremonial de México-Tenochtitlan. Maqueta en el Museo de Sitio del Templo Mayor. Foto: Universidad Nacional de México.

